



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12413

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 3 pts.—Tres meses, 6 id.—Estranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

SABADO 21 DE MARZO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil conto.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimir 51; y J. J. Joux, Faubourg-Montmartra, 51.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL
 COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
 AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
 37 AÑOS DE EXISTENCIA
 SEGURO sobre LA VIDA — SEGUROS contra INCENDIOS.
 Sucursal en Cartagena: VUÑA DE SORD Y COMPAÑIA Caballos 15

Las dos ó ninguna

El tema del día es las procesiones. Las cofradías á cuyo cargo están esas solemnidades religiosas, responden á lo que de ellas se esperaba: realizan su trabajo y cumplen como buenas. Cuando es costumbre hacer en estos casos para allegar recursos lo ponen en práctica; pero ¿de qué frutos?

Los que hablan de estas cosas se expresan en sentido de Joda. No educen á la opinión que esperaba, precisamente en los que están más obligados á obrar.

Es extraño. Se piden procesiones y la prensa hace la campaña anual para que se celebren por lo que beneficia bajo el punto de vista económico; pero si se realizan las fiestas religiosas, más es debido á lo que dan los que no participan de esos beneficios que á los que ofrecen para obtener luego buenas utilidades.

Ahora se ha planteado la cuestión de si los marzales celebrarán las dos procesiones ó solamente una, suprimiendo la de la mañana. Si esto sucede no será porque así esté acordado, sino por que con la cantidad recaudada no habrá su-

ficiente para cubrir el presupuesto. Lo dijimos en nuestro número del sábado: los cofrades de Jesús Nazareno tienen el propósito de echar á la calle ambas procesiones. Como la experiencia les tiene enseñado que la procesion preferida por los industriales es la de la madrugada, tienen verdadera intención en hacerla. El único obstáculo que puede trastornar sus propósitos es que vengan escasos los recursos; pero como ese inconveniente solo pueden salvarlo los industriales de que hablabamos antes, estos son los que han de decir en último término si debe hacerse ó no la procesion de la mañana.

Nosotros tenemos en este asunto la siguiente opinion, dado que la campaña procesionista que hacemos mutuamente responde al beneficio de la población. Si hay dinero para hacer las dos, hará tenemos que decir; pero si solo hay para costear una, preferible es que se quedan en casa los cofrades de Santo Domingo y esperen al año venidero para hacer las dos.

Hacer solo una seria una ridiculez. Conferar que en un pueblo como este no ha habido dinero para la procesion de la mañana seria un bochorno.

Por eso, ó que se celebren las dos ó que no se celebre ninguna.

TUERETAZOS

En Inglaterra se han celebrado los dos últimos días festivos otras tantas elecciones parciales, en las que han sido derrotados los candidatos del gobierno.

En una de ellas ha triunfado un candidato obrero.

En la otra un candidato liberal.

Y hay que leer los comentarios que hacen los periódicos sobre esos dos sucesos, que aquí tendrían menos importancia que una corrida de novillos baratos y allí aun un problema que preocupa á todos los políticos.

¿En qué minucias se ocupan los ingleses!

Aquí nos tendría un cuidado todo eso. Comenzando porque el gobierno no hubiera perdido la elección.

Dicen de Madrid:

«En el Consejo de ayer planteó el señor Villaverde energicamente la necesidad de que no se entre en el período electoral mientras no está planteado el proyecto de presupuestos de gastos.»

Buen medio para retardar la fecha de las elecciones.

Dando largas á los presupuestos, puede que se humanice Maura dando al de Hacienda parte del encaillado.

En el Uruguay ha estallado la guerra civil.

Y uruguayos leales y rebeldes se alizan de lo lindo, imitando con ello á Venezuela, que arde también en acampadas y motines.

No pueden pagar la sangre que llevan en las venas los hijos de aquellas repúblicas.

Como se la dimos nosotros, nos imitan respondiendo á su origen.

Cuando no conspiran construyen barricadas.

Y cuando se les desaloja de éstas, vuelven á conspirar.

La cuestión es no estar nunca mano sobre mano.

REMITIDO

Pone mi pluma en la mano la extraneza que me han causado los conceptos vertidos por D. Miguel A. de la Cuesta en sus dos comunicados, y viendo la repugnancia que siento á distraer al público, con escarceos de índole personal, veome precisado á sintetizar los hechos ocurridos en el asendero asunto de la inspección de la leche, para defenderme de injustas acusaciones fraguadas sin fundamento alguno y que carecen en absoluto de veracidad, sólo pueden haberse inventado con el propósito de molestarlo.

Cuando al final del pasado año presenté al señor Cuesta el cargo de auxiliar médico de la Dirección municipal de higiene, con destino á la inspección de salubridad, y le apoyé con gran cariño, porque entendía que este servicio se practicaba con mucha deficiencia y aspiraba á que desapareciera en beneficio de los intereses de la pública salubridad, cuando tan importante cometido era joven de energía y entusiasta actividad.

Añ es, que no vacilé en proponer la creación del cargo, y nuestro Ayuntamiento que en tantas ocasiones demuestra sentir la higiene y tiene celo sanitario, autorizó que me se propusiera la creación de un apurado servicio para beneficiar intereses de ganaderos de sueldo, que no resultan justificadas por el servicio que prestan y accedió, prontamente á mi propuesta.

Al poco tiempo de ejercer sus funciones el señor Cuesta, llegado de un espíritu reformista y progresivo, aligando á mejorar en esto con algo elevado y plausible, que acreditase al servicio que se crea de salubridad, á él confiado, sustituyó el instrumento que voy usando para examinar la igualdad de la leche conocido el denominarlo de Cadet de Vaux, por otro completamente desconocido en todos los laboratorios, sin que para ello tuviera la atención de comunicármelo.

Surgieron las protestas que todos conocemos y entonces llamó la atención del señor Alcalde, verbalmente, sobre la conducta observada por el auxiliar de los servicios de higiene, que yo sostenía poco correcta;

pero en cuarto me apercebí que este asunto se confiaba á la Comisión de Sanidad, no practicándose una gestión de ninguna clase, dejando á la iniciativa absoluta del señor Alcalde, hiciese lo que fuese de su agrado. No quise disputar á nadie su competencia, ni defender fueros sanitarios; porque comprendía no habian de ser bien reconocidos ni apreciados.

Para solucionar la huelga que por espacio de tres días sostuvieron los lecheros, como protesta al capricho de usar el nuevo instrumento, acordó el señor Alcalde confíarme, en unión del notable químico señor Cotruello, la redacción de un informe sobre los instrumentos con que se pretende investigar la pureza de la leche de vaca, resultando de nuestros estudios que tanto el lacto densímetro Quennebec como el de Vaux y como el pesa-leches usado por el señor Cuesta, marcan densidades ó datos empíricos, siendo el peor de todos el último; porque tiene tan sólo dos puntos de referencia, mientras los otros marcan varios, y es menos limpio y expuesto á equivocaciones por su pereoso funcionamiento.

No conforme mi compañero D. Miguel Cuesta con nuestra opinión, acude al eminente filósofo Dr. Cajal, no para que le manifeste cual de los tres instrumentos estudiados por nosotros es el preferible, sino exclusivamente sobre el funcionamiento del de las bolitas; y naturalmente expresa el mencionado doctor que el aparato es utilizable, reduciendo sus condiciones aconsejadas por su inventor y aumentando los dos puntos de referencia.

Yo considero el aparato de las bolitas como un instrumento imperfecto, con algunas ventajas, pero no indudablemente lo tiene el instrumento que don Miguel me ha remitido, como el del mismo que cuando existe humedad en la atmósfera asemeja la calaca por el ventanillo. Tres juguetes utilizables en las casas para recoger ó instrucción, pero que ninguno de los tres pueden servir para conseguir datos serios con fines científicos.

Cualquiera que reflexione sobre el informe del Dr. Cajal y lo compare con el emitido por nosotros, verá con perfecta claridad

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

107 LA MUERTE

Ivan Ilich la mira y la examina; en su interior la acrimina su blanca tez, la limpieza de sus manos, el torneado cuello, la brillante cabellera y el resplandor de sus ojos exuberantes de vida. La aborrece con toda su alma, y su contacto hace llegar al paroxismo aquel odio.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 106

creo que me he calentado bastante. Ni la escrupulosa Praskovia Fedorovna tendría ahora nada que decir, y no temería que se enfriase.

— ¡Eh! Muy buenos días.

Y le estrechó la mano.

Luego, despojándose de su jovialidad, el doctor con aire grave, examina al enfermo, la pulse, averiguó la temperatura del cuerpo, y volvió á la auscultación y á los golpes.

Ivan Ilich sabe perfectamente que todo aquello no es más que aparato y farsa; pero cuando el doctor afróntado se inclinó hacia él aplicándole el oído ya arriba, ya abajo, y ejecuta en su presencia, con aspecto respetable, diversas evoluciones gimásticas, Ivan Ilich no deja embobarse, como antes con los informes de los abogados, por más que conociera perfectamente que no trataba más que de engañarlo, y el por qué de sus mentiras.

El médico, siempre de rodillas delante del sofá, seguía auscultándole, cuando se oyó en la puerta el roce del vestido de seda de Praskovia Fedorovna, y la reprensión que echaba á Piotr por no haberle avisado que había venido el médico.

Entró, abraza á su marido, y en seguida se pone á domostia que hacia mucho que estaba levantada, y que sólo una torpeza la había pedido hallarse allí cuando llegó el médico.

LA MUERTE 103

— Si, tráeme té?

Piotr se disponía á salir, cuando la idea de quedarse en la casa al enfermo, «¿Cómo detenerle! ¡Ah, sí, la medicinal!»

Piotr, tráeme la medicina.

«¿Quién sabe? ¿Quién me haga provecho!»

Tomó una cachara, y bebió la preparación.

«No, es inútil confiar todavía. Es una tontería, una ilusión», dijo en su interior, al percibir aquel sabor de boca tan concido y desesperante.

«No, no puedo beber más. Pero el dolor... ¿Por qué este dolor? ¡Si al menos me dejara algún descanso!»

Y empezó á quejarse, Piotr acudió.

— No, vote, y tráeme el té.

Salió Piotr, y cuando Ivan Ilich se quedó solo, se puso á lamentarse, no tanto por efecto de sus sufrimientos, aunque eran intensos, cuanto á causa de su pena. «Lo mismo, y siempre lo mismo! Estas noches y estos días que no tienen fin. ¿Que acabe esto pronto antes! ¿Cómo pronto antes! ¡La muerte, la oscuridad! ¡No, no; todo antes que la muerte!»

Cuando volvió Piotr con el té en la bandeja, Ivan Ilich, enteramente atardecido, le estuvo mirando largo rato, sin comprender quién era, ni lo que era. Su mirada turbó al lacayo, y la turbación de éste hizo volver en sí á Ivan Ilich.